Lección XI

"En Espíritu y en Verdad"

"Mas la hora viene, y ahora es", cuando los… adoradores,
Los que son verdaderos, adorarán en espíritu y en verdad;
Porque también el Padre busca, que en esto no sean actores
Más amen la Justicia y quieran, vivir en Santidad.

El "evangelio eterno", debe ser al mundo predicado,
Y que en el mismo centro del mensaje, se encuentre Jesús;
Es el Dios encarnado, que hizo y sostiene todo lo creado,
Vino como hombre al mundo y por elección fue a la cruz.

Todo lo que existe, vino por su inmensa gloria y poder,
Vino a ser perfecta su ofrenda, porque no cometió pecado;
Fue el sacrificio más perfecto, que el hombre pudo ver…
En el Calvario entregó todo, al ser en la cruz clavado.

Al considerar el tamaño del cosmos y la galaxias,
Cada una de ellas compuesta por millones de estrellas;
Nos asombra su tamaño, que no es cosa de falacias,
Sino parte de la creación, formaciones luminosas y bellas.

La palabra de la cruz es para el que se pierde, demente,
Pero para los que son salvados en Cristo, es poder de Dios;
Por eso hay que adorarlo, con cuerpo, espíritu y mente,
Y vivir siempre como en su Presencia, oyendo su Voz.

María la madre de Jesús tuvo un papel muy importante,
En su seno llevó al Salvador, milagrosamente concebido;
Ella se maravilló, por circunstancia tan impactante,
Que cambiaría su vida, y la del mundo, que estaba perdido.

María no tenía todas las respuestas, pero siguió adelante,
Entre medio de la falta de conocimiento, ella lo alabó;
Salir embarazada sin tener marido, debió ser estresante;
Pero aceptó el plan de Dios y con agradecimiento, lo adoró.

Entonó un cántico María, a la gloria del Señor,
Con un espíritu de alegría, al Dios Salvador;
Porque la vio en su bajeza, con inefable amor,
Y se sintió dichosa, por la misericordia del Creador.

Alabó María al Señor su Dios, por todas sus proezas…
Por las muchas cosas que le habia hecho, el Todopoderoso;
Porque socorrió al pueblo de Israel su siervo e hizo bellezas,
Y quitó a los soberbios el trono y al humilde llenó de gozo.

Se nota que María conocía de las Sagradas Escrituras,
Ya que hizo referencias en su canto, a ese registro sagrado;
Reconoció su gran misericordia, y las promesas futuras,
Ella estaba agradecida, por su conducción en el pasado.

Después de cuarenta días de ayuno, a Jesús. el diablo tentó,
Y le presentó para hipnotizarlo, los reinos de la tierra;
Fue una tentación capciosa, con palabrerías se la presentó,
Y para hacerlo adorar, entre el placer y gloria, lo encierra.

La oferta del enemigo parecía muy atrayente y buena,
Era un atajo perfecto, para recobrar el reino perdido;
Satanás procuraba la adoración, que el alma envenena,
Que compromete los principios, si mal has decidido.

Cristo miró a la promesa, miró al futuro esplendoroso,
Donde los reinos del mundo, serían de él, sin otra opción;
No miró las circunstancias del día, sino al futuro gozo,
Sin importar el costo, prefirió la verdadera adoración.

Respondió Jesús con la Palabra poderosa, y lo venció,
"Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás" le dijo;
Y lo mandó a irse, pues claramente lo reconoció,
"Vete de mí Satanás", porque de Dios, yo soy Hijo.

Sirves a quien adoras, de eso no cabe ninguna duda,
Por eso es importante, que adores a Dios solamente;
El que adora con fe, humildad y sinceridad no se muda,
No puede adorar "otros dioses", eso no cabe en su mente.

La verdadera adoración, es escudo contra la idolatría,
Cuanto más adoremos a Dios, estaremos más protegidos;
Nos apartaremos de servir al yo, de la fatal egolatría,
Y estaremos comprometidos a servir, por ser elegidos.

Mantente centrado en adorar a Dios solamente…
Mantente enfocado en servir, al que te ha salvado;
Que el Creador se merece lo adores, con toda tu mente,
Con toda tu alma y te encuentre, humildemente postrado.

Las formas "correctas", no son un fin, para el adorador,
Eran medios para un fin, las liturgias y tradiciones;
La persona debía entregarse en cuerpo y mente al Creador,
Las fórmulas y actos exteriores, no llenaban los corazones.

Jesús con la samaritana, la llevó a la verdadera adoración,
Que no estaba circunscrita, en el Gerizim o su alrededor;
"Mujer créeme", tampoco en Jerusalén tienes salvación,
Solamente en el "Agua de Vida", calmará la sed el pecador.

La relación personal es la fuente, de la genuina adoración,
Las formas y tradiciones de la fe, no son fundamentales;
Se habían desviado en la práctica, de la verdadera religión
Y señala que es algo más allá, de los sacrificios de animales.

Los verdaderos adoradores, adorarán en espíritu y verdad,
Y es ya hora, porque el Padre busca tales adoradores;
No mirarán ninguna gloria pasada, ni evento o potestad,
Es hora que acepten el amor y la gracia, los pecadores.

Cristo reprendió duro a los fariseos, por sus resabios,
Porque hipócritamente criticaban, a otros sus acciones;
Su corazón estaba sin Dios, pero lo tenían en sus labios,
Desechaban el mandamiento divino, por sus tradiciones.

La adoración debe fluir del corazón, en forma equilibrada,
Que sea sincera y profunda, que sea resultado del amor;
Que el temor a Dios la guie, y quede en él enmarcada,
Y aunque hayan emociones, que haya reverente temor.

Dios también quiere, que lo adoremos en "verdad",
Espera que creamos y obedezcamos su voluntad revelada;
Que le sirvamos y le obedezcamos, buscando santidad,
Hagamos lo que es correcto, y su verdad ejemplificada.

La idea, de que las creencias no importan, es descabellada,
Decir que lo importante es la sinceridad, está mal dirigida;
Las creencias no salvan, pero son su voluntad manifestada,
Nos ayudan a marlo y servirlo mejor, y cambian la vida.

Dios con nosotros; "Y su nombre será llamado Emmanuel",
Y la gloria de Dios se ve, en el rostro del Señor Jesucristo;
Era la "imagen de Dios", y vivió por la eternidad con Él,
Y para dar la vida por la humanidad, siempre estuvo listo.

En el tiempo correcto, los Magos vinieron a adorarle,
En el sitio correcto, encontraron al Salvador del mundo;
Con los regalos correctos le adoraron y sintieron amarle…
Y por otro lado se fueron, con este sentimiento profundo.

Los magos de oriente, le obsequiaron y lo adoraron;
Y Jairo el príncipe judío, ante él se postró en adoración;
Y los ángeles le servían, cuando débil le encontraron,
Y el ciego sanado se postró, agradeciendo su sanación.

Jesús debe ser el centro y foco de nuestra adoración,
Nunca rechazó la adoración, que la gente le tributaba;
Debe ser dirigida a Cristo, toda alabanza y oración,
Cada acto hecho con amor y reverencia, gloria le daba.

Una montaña "santa", no te pone en comunión con el Cielo,
Un templo "sagrado", no te ofrece comunión verdadera;
Son parte de las formas externas, que no aportan celo,
Las ceremonias son parte de un ritual, cosa efímera.

La religión que proviene de Cristo, a Dios es reverente,
Y para servirle efectivamente, debemos nacer de nuevo;
El Espíritu Santo, transformara el corazón, la mente,
Y aceptará de Dios, al Cristo Salvador, su Renuevo.

Tal adoración inspirará, obediencia a sus requerimientos,
En el verdadero culto, se verán los frutos espirituales;
Habrá poder para amar y guardar sus mandamientos,
Son los frutos del Espíritu Santo, que fluyen a raudales.

El mismo que era igual a Dios, como siervo actuó,
Aquel ante quien se doblará toda rodilla, se arrodilló;
Se inclinó para lavar los pies, y a todos se los lavó,
Aquel a quienes los ángeles dan gloria, también adoró.

Cristo nos enseño, sobre la adoración verdadera,
Dirigió su adoración al Padre, por su excelsa santidad;
Adorar en espíritu y verdad, es la condición primera,
Para los adoradores que deseen entrar por la santa ciudad.

Hiram Rivera Méndez
3 de septiembre de 2011
Toa Alta, Puerto Rico